



PRÓLOGO

DECONSTRUCCIÓN Y AFECTOS EN LOS DISCURSOS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS: NUEVAS (RE)CONFIGURACIONES ESTÉTICO-POLÍTICAS

Pablo Sánchez Ceci, María Grazia Paesani y Ana Levstein

El presente dossier es resultado de un agenciamiento colectivo llamado “grupo de lectura”. Como construcción sintagmática designa un ensamble particularmente extraño. Se puede sospechar que padece de cierta condición contradictoria de la figura retórica del oxímoron, ya que en nuestra época no hay tiempo de leer y –mucho menos– para una lectura en grupo. Nuestros ojos y manos llevan años acondicionando la percepción para que el acto de interpretación y desciframiento de signos gráficos que se tramó bajo las artes de la escritura sea una actividad individual, *triste, solitaria y final*. Ni la lectura, ni los grupos, son cosas fáciles de encontrar en esta guerra por la subjetividad, en la que las fuerzas del capitalismo y la mediatización de la experiencia humana han organizado el deseo de manera tal que buscar afinidades exogámicas, apetitos feroces, trabajos “improductivos”, sean un modo de vivir poco probable.

“Grupo de lectura” parece remitir a las dos formas del pensamiento crítico que pretende juntar este dossier. Grupo, remite a la dinámica del barthesiano *vivir juntos*, a eso que curva la masa, donde lo pegajoso se adhiere a las fronteras y los cuerpos que se afectan por ellas. Las emociones son esas fuerzas que están ahí para orientar, potenciar, desviar o interrumpir al conjunto de energías libidinales que forman un grupo. No habría colectividad sin afectos. Sería interesante pensar en la (im)posibilidad de una mónada completamente aislada, como una criatura suboceánica en una noche perpetua de movimiento posible, carente de orientación, de la necesidad de alimento y de la picazón erótica que llama a la cópula. Así de extravagante sería una figura que permitiera pensar los afectos escindidos de lo grupal. Mientras que la lectura es el otro nombre de la deconstrucción. Ya Derrida ejerció densamente la apología apofática de ese gesto que acuñó bajo el nombre *deconstrucción*, para dejarnos claro que no es un método, ni una teoría, ni un problema. Quizá sea una simple lectura. Pero, así como vivir es vivir con otros, leer y deuteroleer también es una práctica colectiva, polifónica, horizontal, intensamente atravesada de pasiones y pulsiones.

De allí que el grupo se bautizó primero con un nombre propio, el entrañable nombre de Sol Viñolo, exquisita lectora de Derrida, doctoranda de Antropología de la UNC, a quien la tragedia de un crimen vial arrebató la vida llena de promesas con tan solo veintinueve años. El puntapié que dio lugar al grupo fue un ensayo que Sol nos dejó unas semanas antes de su muerte: “La experiencia de la alteridad. De lo fantasmático y lo poético en Derrida”. Por eso, también la deuterolectura o lecturas de lecturas, fue marcando de entrada una orientación del pensamiento, un texto de duelo, una presencia enlutada y una ausencia de donde seguía brotando la vida. Esa semilla que surge en la penumbra, en el *entre* de las cosas, allí, donde los contrarios se desestabilizan, se indeciden y se vuelven paradójicos. Así fue nuestro *arqué* grupal, la autoridad como fuerza y como comienzo del viaje, marcado a fuego por esa “cada vez única, el fin del mundo” (Derrida, 2005). Dicho de otro modo –y según las palabras de Paul Celan que Sol Viñolo recupera en su ensayo– “el mundo se ha ido, yo tengo que llevarte” (Celan en Viñolo, 2021, p. 45). Una auténtica síntesis de la responsabilidad ante *lx otrx*, su vida y su muerte.

El segundo nombre del grupo tiene, ciertamente, un sesgo más técnico y teórico. Ya que se trata de un grupo de lectura, lo bautizamos: “Deuteropensamiento y deuterolectura: subjetividades en textualidades derrideanas”, apuntando al interrogante sobre el valor constitutivo, estructural y desoriginado en el pensamiento deconstructivo, de lo Segundo, de la Repetición, de la Diferencia, frente a lo Primero y lo Mismo, que privilegia el pensamiento metafísico.

Por último, cuando resolvimos dejar alguna huella de la producción grupal bajo la forma de un dossier, el título que nos parecía que mejor sintetizaba la tarea e integraba a autorxs que no habían sido parte oficial del grupo, pero que sin embargo producían en la misma sintonía intelectual y espiritual, fue: “Deconstrucción y afectos en los discursos sociales contemporáneos: nuevas (re)configuraciones estético-políticas”.

Seguimos la apuesta interpretativa de que “grupo” es metáfora de *giro afectivo* y “lectura” lo es de *deconstrucción*. Ante el mandato individualizante del presente, el solipsismo envenenado y los narcisismos epistemofóbicos, un grupo de humanxs y no humanxs se presenta como una táctica de desviación de la ley y cuidado del lenguaje. Leer: alojar la palabra. Esta puede ser una actividad riesgosa, hay textualidades que pueden desbordar lo que puede un cuerpo. Por esto hacemos grupos, máquinas hermenéuticas en las que dos o más cabezas piensan mejor que una.

Los trabajos aquí reunidos son huellas de nuestra época. Desde la bruma de las pulsiones de muerte que acompañan la crisis climática y el ascenso de los neofascismos – con todo su arsenal anti-intelectual, patriarcal y neoliberal– emergen “estos textos terribles que son, después de todo, textos coquetos” (Barthes, 2011, p. 22). Terribles porque introducen fisuras en el edificio de la metafísica de la presencia y la moral, terribles porque –esperamos– erizan la piel de quien lee. Coquetos porque esa piel

erizada es signo de un ritual hermenéutico de seducción, coquetos porque la escritura (y particularmente aquella que podemos clasificar como deconstructiva) trabaja sobre la propia lengua escrita, como un gallo que cacarea en la duermevela como anuncio de otro amanecer.

El trabajo de lectura sigue protocolos para la composición de corpus, para elegir la excusa a partir de la cual desplegar las arrugas de la crítica, guiados, a veces, por el amor y la fascinación alucinada por un texto que dio tanto placer; otras veces, por la necesidad –quizá odiosa– de examinar a la manera semioclástica y encontrar qué hay de ideológico/político/histórico en aquello que en nuestra cultura se presenta como dado/naturalizado. Dos modos de la crítica, que muchas veces se interrumpen, se encuentran.

Conviene en este prólogo exponer cuál fue nuestra primera propuesta pública para convocar trabajos:

En un contexto signado por el capitalismo neoliberal que imprime sus lógicas y las maneras de pensar(nos) a través de sus discursos falocéntricos, desde las ciencias sociales y la comunicación massmediática buscamos repensar las configuraciones del concepto *vida* en sus (im)posibilidades humanas, animales, vegetales, minerales y sus umbrales. Desde un enfoque deconstructivo intentamos leer algunos desplazamientos en distintos materiales de la cultura contemporánea. En un cruce interdisciplinar entre arte, literatura, periodismo, investigación y militancia, insistimos en la búsqueda de aportes teórico-críticos poniendo el foco en las subjetividades, los cuerpos y las emociones. La resistencia sensible se hace evidente en la percepción de un presente continuo, suspendido por la pandemia del COVID-19, lo que (nos) sumerge en un tiempo *out of joint* –desencajado, disyunto o desajustado– en el que el lenguaje y la comunicación entran en arena de disputa. Las ciencias sociales y los materiales estéticos (artísticos, culturales, comunicacionales) ensayan contranarrativas para discutir el ordenamiento de “realidades” impuestas. Proponemos ir en busca de otros modos de decir, en un intento por desmantelar ese complejo dispositivo de la metafísica occidental que (re)produce subjetividades, cuerpos y emociones, sin la extorsión implícita de los binarismos. Las teorías contemporáneas en torno a los afectos nos permiten discutir dicotomías tales como emoción/razón en su correlación con la vida privada/vida pública y eso también nos habilita a discutir naturalizaciones arraigadas con relación a los roles de género, así también como politizar la sostenibilidad de la(s) vida(s) desde otras voces y experiencias *menores*. Para este dossier de Cuadernos de CIPECo invitamos al debate entre voces diversas, a través de otros contratos de lectura, que fortalezcan la construcción democrática haciendo vacilar las estructuras (pre)establecidas. La tensión de fuerzas activas-reativas-afectivas ensaya gestos (des)obedientes que piensan en/entre/sobre los límites de la comunicación, el lenguaje y sus múltiples formas de hacer sentido. Para estimular el debate nos preguntamos: ¿podríamos rastrear los síntomas culturales de eso que vivimos-pensamos-construimos como la contemporaneidad? ¿Qué emociones/afectos circulan (an)económicamente en relación con cierta/s norma/s de género/etnia/clase? ¿Qué territorios constituyen los discursos del poder hegemónico y cuáles son los posibles desplazamientos (nomadismos) y devenires en fuga? Lo que nos lleva a pensar/preguntar(nos) con otros: ¿cuáles son los umbrales en esa arena de disputa entre el lenguaje y la comunicación? En este contexto de pandemia, ¿qué hay *entre* el cuerpo y las narrativas que se ponen en circulación?, ¿desde dónde (se) prometen o amenazan las figuraciones de lo humano?, ¿en qué podemos insistir desde las sostenidas experiencias de lucha y desde dónde podemos proponer otros espacios/tiempos posibles para afectar(nos) en vistas

a futuros que parecen totalmente insostenibles en el marco del capitalismo extractivista/precarizante de la(s) vida(s)? ¿Qué prácticas cimientan el suelo cultural, afectivo, simbólico por medio de las cuales sostenemos lo común o el hacer comunidad? Invitamos a quienes, desde dentro o fuera de la comunicación, acerquen sus propuestas en estas derivas.

De este llamamiento llegaron voces que, tomando como puntos de partida discursividades diversas (literatura, ficción, política), alojan perspectivas sensibles de las fronteras que la cultura intenta, en vano, suturar. La experiencia estética y los debates intelectuales –como manifestación de una política que ensaya la posibilidad de un duelo infinito, en un país que no puede abandonar su condición posdictatorial–; la potencia de los archivos y la intimidad como vertientes del futuro; la precariedad de las formas de la vida abyecta por fuera de los marcos de lo humano que prescribe la metafísica occidental; las apuestas por construir guiones afectivos contrahegemónicos que desafíen los marcos de la heterosexualidad obligatoria abriendo las puertas a historias y placeres otros; la urdimbre punzante sobre la que se cruzan las relaciones de trabajo, dominación y despojo que van desde la deudas familiares hasta la escala transnacional del capitalismo neoliberal; son algunos de los temas sobre los que dialogan los artículos aquí reunidos.

Desde esa zona común en la que se cruzan el giro afectivo y la teoría *queer*, el texto de Sasha S. Hilas “¿Qué hacemos con lo que nos incomoda? Anime, normatividad y gestos queer”, propone la lectura de figuras típicas de un género/género discursivo orientado a la recepción infanto-juvenil en el que se producen f(r)icciones incómodas. A partir de las textualidades y sexualidades del anime, el ensayo indaga en la incomodidad como afecto. Este objeto extraño, quizás a primera instancia incordioso, se presenta como un vector para la interpretación crítica de las gramáticas sexoafectivas normativas.

María Grazia Paesani y Paola Andrea Ospina nos invitan, en “Derivas ficcionales: entre el nombre el cuerpo”, a un viaje que desmonta cualquier evidencia biográfica sobre nuestros nombres y nuestros cuerpos. Nociones derrideanas como “la vida la muerte” o “ficciones patógenas” (Sacchi, 2019) dan lugar al juego de tensiones y torsiones, siempre políticas, jamás *naturales* del desplazamiento de las categorías *nombre cuerpo* y el *entre* de una economía de la contaminación que sostiene el dinamismo de “ficciones políticas vivas”, donde la subjetividad es un devenir y el cuerpo una “somateca” (Preciado, 2019). O sea, como sostiene Cabral, un “archivo político viviente”, un artefacto, “carne de la historia” (*Página 12*, 6/2/2015). Una histerectomía de la que da testimonio una de las autoras, las lleva a comprender que “anatomía es destino y no es destino”, que “el mismo órgano que re-produce vida, produce muerte”, y a la vez que “anula la pro-yección de (*un*) futuro, asegura la continuidad de la (*mi*) vida”. El útero hace cuerpo en un *entre la vida la muerte*, en un grafema existencial, en el que desde siempre la muerte hace su trabajo.

“Una mirada entornada. La intimidad a través del marco” sigue las trazas de la vertiente crítica del giro afectivo y la filosofía butleriana. Aquí, Ianina Moretti Basso y Ana Julia Crosa (des)arman los marcos y temporalidades utópicas de la película paraguaya *Las herederas*. Sin ser esta una discursividad estética que reivindique abiertamente el orgullo lésbico o la visibilidad del colectivo LGTTBI+, la apuesta interpretativa del artículo está en exponer cómo se contornean o asoman ciertas *intimidades menores* que cuestionan la heterosexualidad obligatoria.

Marianella Monzoni en “Narrativas del cuidado. Dar el tiempo/dar el cuerpo” interroga los trabajos de cuidado que llevan a cabo las identidades socializadas como mujeres/feminizadas. Las narrativas dan cuenta de políticas afectivas que traman matrices de inteligibilidad de nuestros quehaceres con otrxs, donde lo íntimo, lo privado y lo realizado desde un deber moral individual, invisibiliza –por no decir que neutraliza, en la mayoría de los casos, el valor-trabajo– la puesta de cuerpo y tiempo (analizada desde categorías derrideanas) en una economía del cuidado, donde se trata ni más ni menos que de la sostenibilidad de la vida. La propuesta y la búsqueda de la autora se orienta a encontrar contranarrativas a las generadas desde la deuda-culpa, propia de la división sexo-genérica fundada en el heterocapitalismo. Es decir, trazar economías alternativas, con una redistribución más equitativa del tiempo, en este tejido de interdependencias que debería volver viable la vida para todxs.

El texto de Carlos Patricio Pérez, titulado “El paraíso por la vía económica: finanzas, poder y justicia en el acuerdo argentino con el Fondo Monetario Internacional”, nos introduce en el tristemente vigente y doloroso mundo de la deuda, en las relaciones de Argentina con el FMI con sus reformulaciones desde 2018 hasta 2022, durante el gobierno de Macri –y que a la fecha de redacción de este prólogo continúa estragando a lxs argentinxs, bajo la presidencia de Milei y su ministro de economía, “Toto” Caputo, quien repite sin escarmientos ni costos (para él mismo) las mismas recetas endeudadoras y genocidas, diciéndonos que esta vez, la gente “sí entiende que este sacrificio tiene un propósito y va a llevarnos a buen puerto” (*Página 12*, 08/2/2024)–. Pérez fundamenta, desde las aporías del don en la teoría derrideana (derecho, justicia, intercambio, programa, perdón), y desde un encuentro disciplinar entre la filosofía y la economía, señalando de qué modo los “acuerdos” con el FMI reinsertan a la Argentina en un esquema de deuda-culpa como tecnología de poder, a la vez que desacredita al organismo. Se pregunta también qué margen puede haber para una praxis política que escape a la matriz punitiva de la arquitectura financiera internacional, otra vez, como en la totalidad de los ensayos del presente dossier, buscando contranarrativas. Esta vez, a la financiarización y a la deuda como paradigmas del biopoder y la gubernamentalidad en el neoliberalismo.

En la misma sintonía deconstructiva del derecho y la justicia, el texto “Fuerza, derecho y justicia en el debate sobre ‘No matar’: una lectura del testimonio de Héctor

Jouvé y las posiciones de Oscar del Barco y Héctor Schmucler”, de Tadeo Otaola, nos sumerge en la vigencia candente del debate que la revista cordobesa *La intemperie*, dirigida por Sergio Schmucler, iniciara con –lo que podríamos llamar– la detonación de un testimonio del prestigioso psiquiatra y sobreviviente Héctor Jouvé, sobre violencia y política, ante las muertes por fusilamiento de compañeros políticos en la experiencia del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), instalado en Salta a mediados de los sesenta. Del archivo de intervenciones con formato epistolar de figuras intelectuales que protagonizaron aquellos tiempos desde distintos ámbitos, Otaola pone el foco en las “posiciones” de Oscar del Barco y Héctor Schmucler. Los fantasmas, los espectros y su “efecto visera” en la asimetría de *ver sin ser vistos*, volvían al asedio de quienes transitábamos –en aquel 2004– una joven democracia, siempre frágil, que se aprontaba para llevar adelante los juicios de *lesa* humanidad por crímenes cometidos durante una dictadura que nunca se termina de ir y en una democracia “posdictadura” que, como la justicia, nunca termina de llegar.

En “Soberanía itifálica y carnofalogocentrismo en *Cadáver exquisito*”, Cielo Kunz se aventura en una lectura exquisitamente deconstructiva de este laboratorio de la cultura carnofalogocéntrica occidental, que es la novela de Agustina Bazterrica. El núcleo de la reflexión: la angustia y el asedio de una estructura sacrificial de lo social, donde nuevamente la justicia evidencia su hiato irreconciliable con el derecho y los límites entre lo animal y lo humano abandonan toda certeza. La aparición de nuevas animalidades que son humanxs deshumanizadxs convertidos en prótesis, cosas en mera carne, a través de una serie de dispositivos técnicos, lingüísticos, políticos, sanitarios, que moldean la (in)sensibilidad, pone de relieve una caracterización más política que ontológica de las fuerzas de vida.

Siguiendo la inspiración derrideana y bajo los efectos de la obra de Despret, María Gabriela Onetti propone en “Configuraciones del duelo en escrituras de H.I.J.A.S.”, una lectura de dos libros escritos por hijas de desaparecidxs: *Aparecida*, de Marta Dillon y *Diario de una princesa montonera*, de Mariana Eva Pérez. La relación entre escritura y muerte abordada en el artículo permite pensar procedimientos literarios que agrietan los modos normalizados/normalizantes de la experiencia de la pérdida de otrx. Pluralizando el duelo, estas escrituras interrumpen la negación y el negacionismo.

En materia de reseñas, desde materialidades cinematográficas, Zaira Giselle Vila en “La (des)obediencia en el archivo fílmico, su potencialidad y su tratamiento pensado a partir del filme *Qué será del verano*”, recupera esta película y *Esquirlas* de Natalia Garayalde, para detenerse en los procedimientos estéticos del archivo y las figuraciones de la intimidad pública. Los materiales menores del archivismo de las colecciones de imágenes privadas o familiares, como el *found footage*, habilitan una fuente para la inventiva visual y un principio de supervivencia, un futuro para el cine.

Para finalizar, Eduardo Mattio ensaya una deuteropregunta en la pregunta-afirmación de Mariano López Seoane –en su reciente libro (2023)– para la reseña “Est/éticas sexodisidentes. Apuntes sobre *Donde está el peligro*”. Se trata de una síntesis interpretativa muy iluminadora de la que destacamos una idea eje: no resultaría simple trazar una frontera estable entre las definiciones de lo sexodiverso y lo sexodisidente, ya que ninguna de las prácticas ocurre en un vacío temporal. La “encarnadura histórica” de las sexodisidencias viene marcada no solo por entender la localización cultural y geográfica sino, principalmente, “por el alcance de lo que está irritando de un cierto contexto sociopolítico y cultural” (*Página 12*, 19/5/2023). Se trata de indagar “la cópula entre la acción política y la imaginación estética” (López Seoane, 2023, p. 40) en intervenciones culturales sexodisidentes muy heterogéneas. Frente a este panorama, Seoane –destaca Mattio– hace visible que el *peligro* no está en la disidencia misma, “sino en la ética de su ejercicio, ligada al placer antes que al deber ser, es decir antes al abandono gozoso que a las normas y a los reglamentos” (*Perfil*, 5/5/2023). Interesa, también, hallar en el pasado de las disidencias la inspiración para otras formas de vida disidente.

Finalmente, una aclaración en torno al acuerdo de lxs autorxs y coordinadorxs del presente dossier¹ sobre la utilización del lenguaje inclusivo con “x”, que –pese a la recomendación de Naciones Unidas– el gobierno de Milei acaba de prohibir para el discurso oficial. Nuestra opción por el lenguaje inclusivo se basa en una apuesta teórica de dar visibilidad a las minorías diversas, dando un lugar y un tiempo en la escritura para la diferencia sexual. Los cambios lingüísticos son un correlato de las transformaciones efectivas y deseadas en el terreno de los derechos humanos, sociales y culturales. Por el contrario, su prohibición acompaña la batalla cultural para silenciar la resistencia y las voces alternativas. Esta decisión del gobierno actual no es una pieza suelta respecto de la supresión del “Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género”, así como una larga lista de instituciones cuya anulación o desfinanciamiento vienen vulnerando nuestro Estado de derecho.

¹ Dados los distintos usos no sexistas de la lengua que utilizan los artículos de este dossier y ante esta avanzada conservadora, creemos que la Universidad Nacional de Córdoba y quienes de alguna manera participamos de su vida y ciudadanía, no podemos detener la discusión sobre el lenguaje inclusivo. En el discurso del saber, y particularmente en la palabra que circula por las instituciones universitarias democráticas, es relevante pensar lo que el inclusivo puede introducir. Quizás no basta con lo que en algunos manuales de estilo se conoce como “lenguaje incluyente y no discriminatorio”, quizás para cierto tipo de argumentos y escrituras no alcanza con reemplazar el masculino pretendidamente universal por fórmulas universales. Para ciertas formas de la imaginación teórica y política que constituyen el lenguaje de la crítica se vuelve vital el uso no sistémico de letras que están en el alfabeto y también de elementos que ni siquiera pertenecen a ningún sistema lingüístico “natural”. ¿Qué ingresa al discurso cuando flexionamos de manera aventurosa una “x” o una “@”? ¿qué efectos de sentido y de constitución del lazo social hay en esas alteraciones de la gramática? Quizás una oportunidad para que la ciencia y las humanidades produzcan conocimiento de otras formas. Una experiencia cada vez más común en los debates contemporáneos sobre las múltiples crisis en curso es que no hay lenguaje suficiente para la infinitud de este mundo. Mientras tanto escribimos.

Referencias bibliográficas

Barthes, R. (2011). El placer del texto. En *El placer del texto y Lección inaugural de la Cátedra de Semiología lingüística del Collège de France*. México: Siglo Veintiuno Editores.

López Seoane, M. (2023). *Donde está el peligro. Estéticas de la disidencia sexual*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Preciado, P. (2019). Prólogo. En Sacchi, D. *Ficciones patógenas*. España: Rara Avis.

Sacchi, D. (2019). *Ficciones patógenas*. España: Rara Avis.

Viñolo, S. A. (2021). “Experiencias de alteridad. Lo fantasmático y lo poético en Derrida”. *El taco en la Brea*, 2(14), e0047. En línea en: <https://doi.org/10.14409/tb.2021.14.e0047>

Otras fuentes consultadas

Cabral, M. (6 de febrero de 2015). Carne de la historia. *Página 12*. En línea en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-9481-2015-02-06.html>

Lang, S. (19 de mayo de 2023). ¿La disidencia sexual ya fue? Suplemento *Soy*, *Página 12*. En línea en: <https://www.pagina12.com.ar/550674-la-disidencia-sexual-ya-fue>

Link, D. (5 de mayo de 2023). El capricho gay. *Perfil*. En línea en: <https://www.perfil.com/noticias/columnistas/el-capricho-gay.phtml>

Página 12 (8 de febrero de 2024). Caputo buscó calmar las aguas. En línea en: <https://www.pagina12.com.ar/711035-caputo-busco-calmar-las-aguas>